Núm. 169-170 | México, D. F. Enero-Febrero de 1970 | IV Epoca

Nueva Junta Directiva de la CASA REGIONAL VALENCIANA

En la Asamblea General Ordinaria Reglamentaria, celebrada el día 31 de enero, fueron elegidos los cargos que cesaban en la Directiva, habiendo quedado ésta, integrada como sigue:

Presidente	Dr. César Montoliu Volant
Vice Presidente 1o.	Sr. Francisco Julio Roig
Vice Presidente 2o.	Sr. José Saborit Escuder
Secretario General	Sr. Juan Antonio Pérez Alfonso
Vice Secretario	Sr. Diego Castillo Iglesias
Tesorero	Sr. Francisco Cañizares Navarro
Contador	Sr. Joaquín Ibáñez Martín
Bibliotecario	Sr. José Hermano Beut
Intendente	Sr. Francisco Asensi Aramburo
Vocal 1o.	Sr. Francisco Quiles Igual
Vocal 2o.	Sr. José Albert Lillo
Vocal 3o.	Sr. José Castelló-Tárrega Bueso
Vocal 4o.	Sr. Vicente Ruiz Penades
Vocal 5o.	Sr. Antonio Villanueva López
Director de Senyera	Lic. José Castelló-Tárrega Arroyo

Deseamos mchos aciertos, a los nuevos directivos de nuestra entidad.

Nuestra Portada:
"Llaurador" de la Plana

S E N Y E R A

Boletín Mensual de la
CASA REGIONAL VALENCIANA

Director:
JOSÉ CASTELLÓ-TÁRREGA

Administrador General:
CARLOS TARAZONA

Redactor:
JOSE HERMANO BEUT

Calle López 60, 3er. piso México, D. F.
Tel. 18-48-93

Impreso en los Talleres de la
Editorial de B. Costa-Amic,
calle Mesones, 14. México, D. F.

El Micalet, Atalaya de Valencia

¡El Micalet! Pocos nombres, muy pocos, habrá más dulces que éste para todo buen valenciado Pocas imágenes habrá más gratas a su corazón y más fijas en su memoria que la silueta sencilla y seria de este obelisco octagonal desnudo de todo adorno en los tres cuerpos inferiores, gallardamente perforado y esculpido en el cuerpo superior, cuyos relieves ojivales son como su marca de fábrica y su blasón arquitectónico, y terminado con el mezquino templete de la campana mayor, cuya insuficiencia decorativa hace resaltar más la grandiosidad de la torre gigantesca. Ella es el centro, la cerviz de la ciudad. "Perder de vista el Miguelete" es la frase gráfica con que los hijos de Valencia, muy apegados a su cuna casi todos, expresan el tormento del destierro, la incurable nostalgia de la tierra natal.

En la extensa llanura de Valencia faltan puntos de vista, y el Miguelete los ofrece magníficos. Desde su alta plataforma la población aparece como un plano geométrico, con su acumulado caserío, sus tejados oblicuos, sus terrazas planas, sus abiertas azoteas, sobre las cuales vuelan bandadas de palomas, sus campanarios esbeltos y trasflorados y sus cúpulas azules y doradas. La ciudad se confunde con las huertas y las alquerías de la Huerta, envueltas en la verdura de los campos. La ancha faja del Turia corta por una parte aquel vergel frondoso; por otra lo limpia la suave curva del cercano mar, teñido casi siemphe de resplandeciente azul. A la parte de mediodía brilla con claridad argentina el lago de la Albufera. De la montaña de Segundo a la de Cullera traza la sierra a lo lejos su hemiciclo de piedra, como la gradería de un teatro romano. El espectáculo es hermoso y deslumbrador; los ojos se cierran involuntariamente, cegados por tanta, luz tanto color, tanta brillantez, tanta magnificencia.

Teodoro Llorente

Pensamos así....

Cubriendo metas

Una renovación en la dirección de nuestras actividades, se produjo con la elección llevada a cabo por la Asamblea General que tuvo lugar el último sábado de enero. La posibilidad de toda renovación, señala siempre vitalidad continuada. Como todo organismo vivo, somos organismo a extinguir, pero de tomarse esto en cuenta de manera fatalista, la actividad humana se paralizaría totalmente. Nosotros no nos excluimos de tal posibilidad de perecer algún día, pero mientras esto no suceda, seguiremos caminando con el mayor entusiasmo, sin considerar que las metas que pretendemos alcanzar sean nunca el final de nuestro camino.

El doctor César Montoliu, valenciano de estirpe, socio número uno de nuestra entidad y Presidente de Honor de la misma, se ha hecho cargo del mando de nuestra nave velera: capacidad, entusiasmo, prosapia en nuestros afanes regionales; promesa de dos años fructíferos en tales afanes. Su ponderada serenidad, mantendrá la navegación hacia puerto seguro eludiendo los vientos huracanados que, de vez en vez, intentan desviarnos.

Antonio Pastor, alicantino de pro, de sobresalientes cualidades humanas, abandona el timón tras de dos años de conducirnos con mano marinera entre arrecifes y bancos coralinos a los que nos arrojó en circunstancias diversas, el violento soplar de tantos Eolos a quienes las propias flaquezas restaron potencia a sus torcidas intenciones. Antonio Pastor, entre bromas y veras, entre firmes decisiones y suaves derechazos, salió avante y entregó la estafeta sin mácula alguna, con la impresión de valencianía puesta en ella y el sello de una actividad que no tuvo otros límites, que el deseo de mantenerse firmemente rodeado de toda la familia valenciana, asistido por ella y al servicio de la misma.

Dos grandes valencianos: el que cesó y el que inicia sus actividades al frente de nuestra entidad. Y mientras asistamos a estas periódicas renovaciones; mientras a la novena falla siga la décima y esta sea prorrogada por la undécima como así es seguro que ocurra, podremos ser un organismo a extinguir, pero el serlo no nos impedirá que en el entretanto, vivamos intensamente gozando de nuestros fervorosos anhelos hacia la lejana Valencia, con la seguridad y con las posibilidades que nos proporciona el vivir en esta México, singularmente propicio a disfrutar de la vida, mientras ésta exista.

AHORA

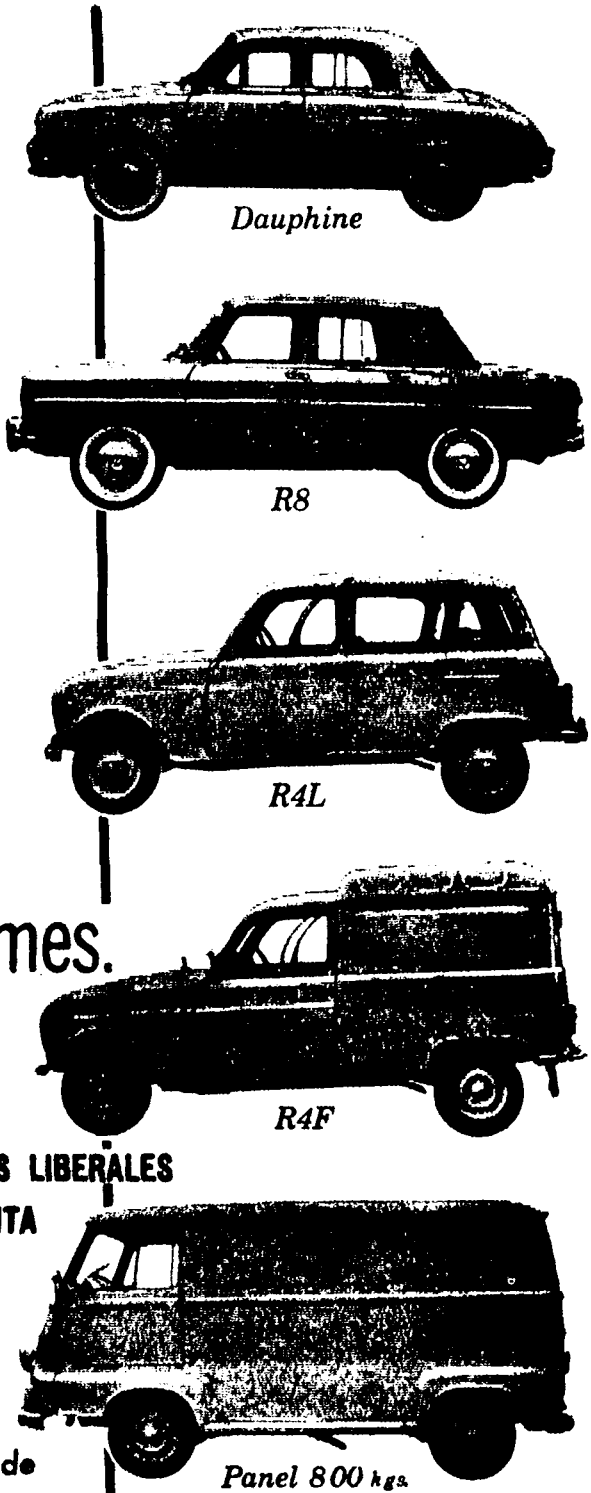
YA PUEDE TENER AUTOMOVIL!

RENAULTS

Usados...

Garantizados!

$ desde 680 al mes.



- INVERSION MINIMA Y SEGURA
- LAS CONDICIONES DE PAGO MAS LIBERALES
- EL MAS ALTO VALOR DE REVENTA
- EL MAS BAJO COSTO DE MANTENIMIENTO
- LA MAS SOLIDA GARANTIA

Venga hoy mismo y vea el gran surtido de Renaults usados... y váyase en su "Nuevo" Renault

Dina Renault... el automóvil Precursor de la Industria Automotríz

Autos Usados Renault

Avenida Alvaro Obregón 271

(detrás de Sumesa) México 6, D. F.

M i s c e l á n e a

Enfermos

Fue intervenido quirúrgicamente en el Sanatorio Español, nuestro consocio y amigo Raimundo Ramos, entusiasta burrianense al que tenemos en gran estimación.

La recuperación del enfermo fue rápida, cosa que sinceramente celebramos.

Varios días de reposo absoluto hubo de guardar nuestro diligente Administrador y laureado artista fallero, Carlos Tarazona. Afortunadamente el tratamiento a que fue sometido, libró a nuestro consocio y amigo de la molestia que le aquejaba.

Carlos Tarazona se trasladó del Sanatorio donde fue atendido, al local donde está construyendo la falla, que en muy poco tiempo, se quemará como Décima Falla en México en el Rancho de la Villa.

Otro enfermo muy estimado por nosotros, Angel Espinós, se halla internado en el Sanatorio Español donde fue operado de urgencia.

Hacemos votos por la pronta recuperación de tan querido amigo y paisano.

Fallecimiento

En Valencia donde residía, falleció en los últimos días del mes de Enero, la señora doña Josefa Bohorques, hermana de nuestro excelente amigo Rafael Bohorques, expresidente de nuestra entidad.

Testimoniamos nuestra pena al esposo de la extinta, Don Gerardo Jiménes Hernández, así como a sus hermanos Luis Bohorques, ambos residentes en Valencia y a Rafael, a quien al conocer el deceso de su hermana Josefa, le expresaron condolencias, los númerosos amigos con que cuenta.

Viajeros

La señora Amparo Colomés Viuda de Flores, consocia, paisana y gran admiradora de SENYERA, regresó de su viaje a España, a donde se trasladó para visitar a sus familiares.

Marchó a reunirse con su esposa e hijos, residentes desde hace algún tiempo en España, el señor Enrique Lamas Fortes, hijo político de nuestro colaborador y directivo de la C.R.V., José Hermano Beut.

Regresaron de su viaje a Río de Janeiro y otros lugares de Centro y Sur América, Emilio Pérez y su esposa Mari Gamboa de Pérez.

Natalicio

Dio a luz con toda felicidad un precioso niño la señora Lucía Bibiana Césari esposa del joven José Guillemot.

Felicitamos sinceramente a los venturosos padres, por el nacimiento de su primer vástago, así como al abuelo paterno, nuestro paisano y amigo Manolo Guillemot.

Nupcial

El día diez de Enero, contrajeron matrimonio la Doctora María Elisa Alonso Vilatela con el también doctor Humberto Badillo.

La firma del acta matrimonial se llevó a efecto en la residencia de los padres de la novia, el señor José Alonso Giner, y su esposa la señora María Vilatela de Alonso.

Debido al luto reciente que guarda la familia Alonso Vilatela, la ceremonia se celebró dentro de la mayor intimidad.

Los novios salieron en viaje de luna de miel, tras del cual se instalarán en el Estado de Veracruz donde ejercerán sus actividades profesionales.

Felicitamos al nuevo matrimonio, deseándole toda clase de venturas en su nuevo estado, felicitación que hacemos extensiva a los padres de la contrayente, señores de Alonso Giner (D. José), nuestros buenos amigos y paisanos.

No te olvides del Club de Futbol.

Une tu esfuerzo al que realizan los jóvenes defensores del nombre de nuestra Región.

Homenaje a Antonio Robles

El día 21 de febrero, en los salones del Centro Republicano Español, tuvo lugar el homenaje que esta entidad ofreció al destacado escritor español, Antoniorrobles.

Al acto se asociaron gran número de amigos del conocido escritor que le hicieron patente el gran afecto que D. Antonio goza entre la emigración republicana española, así como en los medios culturales mexicanos.

El presidente del Centro Republicano Español, D. Jesús Bernardez, hizo el ofrecimiento del acto en sentidas palabras destacando la gran labor llevada a cabo por el homenajeado, así como las excelentes cualidades del mismo.

Antoniorrobles ofreció a los asistentes las más evidentes pruebas de la razón del homenaje, refiriendo amenísimas anécdotas logradas por su singular personalidad.

SENYERA que en diversas ocasiones se ha honrado con las colaboraciones de Antoniorrobles, así como la C.R.V. de la que D. Antonio es socio de Honor, se asoció al merecido homenaje, concurriendo al mismo y ofreciendo al festejado un sincero abrazo como expresión de afecto y reconocimiento que por él sienten los valencianos residentes en México.

Una novela de antes del descubrimiento

"Tirant lo blanc", un cadáver vital

Por Silvia MISTRAL

Escrita en 1490, posee el dinamismo y el interés de cualquier obra de ficción contemporánea.

Lo único que evita los estragos de la imitación por la imitación es el conocimiento de la literatura en sus diferentes variaciones y matices. Cada pueblo tiene un desarollo y formación diferente y la confrontación enriquece la obra de cada autor. En ocasiones, nos descubrimos a nosotros mismos; es decir, nos asombramos al sentir el resplandor de libros que forman la raíz de nuestra cultura. Así, la cálida sorpresa del novelista peruano Mario Vargas Llosa, desgranando la belleza de una obra clásica y escribir, para ella, un prólogo que es una maravilla de concisión, comprensión y justicia. Que lo diga Vargas Llosa, cinco siglos después de Cervantes: "Este es el mejor libro del mundo", no es una presunción intelectual, sino un redescubrimiento. Dicho prólogo titulado, a la manera antigua "Carta de batalla por *Tirant lo Blanc*", pone al día una obra clásica, antiquísima; tanto, que su primera edición en lengua catalana, data de 1490, dos años antes del descubrimiento de América. Qué, además, esta novela medieval tenga la actualidad y el interés de un libro de ficción moderna, nos obliga a una revisión y un desagravio; esto último para los que la tuvimos como libro de estudio obligatorio y no supimos captar su calidad literaria, su interés histórico, su amorosa belleza humana.

Parece que esto era mal de muchos; originado, quizá, por la lengua original en que fue escrita, que limitaba —por desconocimiento— su difusión y entendimiento. De ahí el asombro de Vargas Llosa al conocer un cadáver literario con tanta vitalidad, un texto que ha conservado, a través de las centurias, su frescura primigenia y que le hace decir: "... es una de las novelas más ambiciosas y, desde el punto de vista de su construcción, tal vez de las más actuales entre las clásicas". Piensa el autor de "La Ciudad y los Perros" que *Tiran lo Blanc* cayó en el olvido antes de haber sufrido contaminación directa con el lector, víctima del "miedo del mundo oficial a la imaginación que es la enemiga natural del dogma y el origen de toda rebelión".

Vargas Llosa duda en clasificar a *Tirant lo Blanc* en determinado casillero. Es una novela de caballería y no lo es, valga la perogrullada. Tirant no es un caballero alocado e iluso lanzado a la utopía. Dirige un ejército y conquista un imperio. Los eruditos dicen que calca, casi literalmente, las proezas de Roger de Flor, relatadas por Ramón Muntaner, en su "Crónica". Puede ser, entonces, una novela realista, de tipo histórico. Muchos de sus personajes y situaciones son rigurosamente verídicos, pero, como dice Vargas Llosa en su "Carta de Batalla por *Tirant lo Blanc*: "No se puede considerar *documental* un libro que acerca acontecimientos separados por siglos, arrima ciudades distintas, cambia ríos e iglesias de lugar, inventa imperios y reyes y describe una invasión de Inglaterra por los árabes". Nó es, tampoco, una novela militar, aunque Tirant, el héroe, es educado para combatir (no hay que olvidar la acción típica del medievo) casi desde la cuna; cuando, recién nacido, es golpeado para que llore la partida del padre al combate y es obligado, antes de alcanzar la adolescencia, a rematar a un árabe herido en cuya sangre es revolcado, "para templar su carácter". Aunque se describen toda clase de duelos; hasta uno, particularmente extraño, de Tirant con el perro alano del Duque de Gales, al que mata de una mordida, aunque se pormenorizan batallas en Rodas, en Grecia y Constantinopla, el libro dedica muchas páginas al "descanso del guerrero": escenas de salones e intrigas de alcoba.

*

* *

Pudiera ser, entonces, una novela costumbrista. Vargas Llosa, como los eruditos

que han estudiado *Tirant lo Blanc* exhaustivamente, coinciden en observar que Joan Martorell, su autor, no conoció de los doscientos sesenta y cinco lugares geográficos que nombra más que a Inglaterra, de cuya sociedad hace una descripción total, incluyendo las luchas intergremiales, características de la etapa medieval; la barbarie autodefensiva, de los barones feudales contra abogados y burgueses, así como la administración social, crencias, mitos, costumbres, modas, medicinas, comdias, etc.

Durante muhos años cuando se referían a *Tirant lo Blanc* recalcaban su atrevimiento erótico. Desde luego, el erotismo es esencial en el libro, constituye la médula de su vitalidad. Sus excesos amorosos son únicos en la historia de la literatura española, desde la Hispanía Citerior para acá. El amor es descrito por Martorell en toda su gama de colores, sensaciones variaciones y fantasía. Amor cortés y amor adúltero, amor retórico y barroco, amor picaresco de semi-lesbianas medievales, idealización de la virginidad según el culto cristiano y hasta el amor de "transferencia" a la manera freudiana, alcahuetes o tercerías que se llaman Plaerdamavida, así todo junto: placer de mi vida, que rozan lo pornográfico. Con todo eso, Tirant no es un seductor al modo de Don Juan. Las mujeres le gustan en "alcoba, secreta y si están perfumadas y enjoyadas más le gustan"... Vargas Llosa lo cree un inhibido, un tímido sexual, hasta cuando enamorado de Carmesina, la infanta de Constantinopla, celebra unas "bodas sordas", dignas de un Bocaccio.

¿Quién es, pues, *Tirant lo blanc?* Necesitamos saberlo antes de enfrentarnos a una lectura de mil páginas y dejarnos contaminar, voluntariamente, por el polvo de ese cadáver resucitado. En su maravillosa Carta de Batalla, Vargas Llosa considera que es la precursora de la novela moderna, a la que divide en: salto cualitativo o misterio de la caja china, ("que separa, aparta y distingue") y: Vasos comunicantes ("que unifica, resume e integra"), técnica distintiva de los grandes novelistas como Balzac, Tolstoi, Flaubert y Faulkner, entre los más cercanos. "En la creación literaria el fin justifica siempre los medios" dice Vargas Llosa de *Tirant lo Blanc.* En este caso, el acervo de conocimientos literarios y filosóficos (asoma, entre la milagrería cristiana, algún concepto erasmiano) y una gran experiencia humana, así como una libérrima facultad de criterio para utilizar episodios históricos ya relatados, como el de Roger de Flor y el Libro de la Orden de Caballería, de Raimundo Lulio, conceptos filosóficos procedentes de la Doctrina Moral, del mallorquín Luis de Pax e influencias directas de Boccaccio a través de su Decameron,

Tirant lo Blanc o Tirante el Blanco en su traducción castellana, es un libro lleno de paradojas y ficciones. Para empezar: tiene un autor y un coautor. El primero, Joan Martorell, es un caballero valenciano de amplia formación intelectual. Cuñado suyo será el poeta Ausias Marc y en la familia destacará Juan Luis Vives, el célebre filósofo valenciano, contemporáneo y amigo de Erasmo. La erudición manifiesta en el libro, con citas de autores clásicos, griegos, latinos y de los libros sagrados demuestra no sólo formación de su autor sino el espíritu del alba renacentista. El co-autor es Martí Joan de Galba, perteneciente a una familia noble, benefactor de artes y libros, del que se dice es autor de la última parte de *Tirant lo Blanc* aunque posiblemente sólo revisó y corrigió los originales para la edición castellana de mil quinientos once. Ayer, como quien dice... Lo misterioso es que uno y otro aparecen como traductores, porque Martorell para hacer de la novela una ficción dentro de otra, simula que la traduce del inglés al portugués y del portugués al catalán. Hace de Tirant un noble bretón aunque por su manera de actuar y pensar es un tipo de visible conformación valenciano-catalán. Y la heroína, Carmesina, habla como una mujer del Renacimiento al decir: "Espero que la verdad de todas las cosas me sea declarada".

La verdad de todo con referencia a *Tirant lo Blanc* y considerando que desde 1511 hasta la fecha no se había publicado ninguna edición en idioma castellano es que, para nosotros, es una novela inédita, desconocida y su autor y co-autor el "caso más remoto de novelista todopoderoso, desinteresado" que dice Mario Vargas Llosa, atrapado en el hechizo de una prosa llena de grandeza, vaso comunicante que nos funde a todos en el mismo crisol.

(Reproducido del DIORAMA DE LA CULTURA, interesantísimo suplemento dominical de "EXCELSIOR").

Joanot Martorell

* Reproduït de l'estudi que forma part del capítol "La novella cavalleresca" de la *Historia de la literatura catalana* de Martí de Riquer, vol. II, publicada per Edicions Ariel de Barcelona, l'any 1965, pròleg a l'edició del Vè centenari de la mort de Joanot Martorell.

Sortosament les dades i la documentació biogràfiques que posseïm sobre Joanot Martorell, autor principal del *Tirant lo Blanc*, són prou significatives i eloqüents, i ens lliuren una informació i uns trets tan personals, que són de gran utilitat per a comprendre alguns aspectes de la seva actitud literària i de la seva novel·la. Pertanyia a una família de la mitjana noblesa, durant molt de temps establerta a Gandia. El seu avi, Guillem Martorell, senyor de Xaló, fou conseller del rei Martí. El pare del nostre escriptor, Francesc Martorell, que fou cambrer del mateix rei i jurat de València, morí entre els anys 1433 i 1437. Del seu matrimoni amb Damiata de Monpalau tingué set fills: Galceran, cavaller i senyor de Llíber, Joan o Joanot, Jofre, donzell, Jaume o Jaumot, donzell, Isabel, primera muller del poeta Ausias March, Aldonça, que es casà amb Galceran de Monpalau, i Damiata, de la qual parlarem tot seguit.

Lloc i data de naixença

Es molt possible que el nostre Joanot Martorell nasqués a Gandia, on normalment residien els seus pares, i potser l'any 1413 o 1414. Molt jove devia ésser, doncs, l'any 1420, llavors de l'expedició d' Alfons el Magnànim a Sardenya i Còrsega, en la qual participaren a més d'Andreu Febrer i d'Ausias March, uns Francesc, Galceran i Jofre Martorell, que podrien ésser el pare i dos dels germans del nostre escriptor.

Galceran Martorell, germà gran de Joanot i amb el qual el trobarem embolicat en alguns afers, era home bregós I, de tarannà lluitador. Així, el maig del 1430 trameté una lletra a Manuel de Vilanova indignat perquè aquest havia dit en alguns llocs i davant algunes persones que el seu pare, Francesc Martorell, havia trencat el sagrament i homenatge que li devia. Vilanova li respongué que l'afer no s'havia de ventilar lletrejant, sinó en "lloc apartat, egual a vós e a mi, on nengú no ens veja ni oja nostre raonament". Galceran Martorell aceptà la proposta però a condició que tot es fes en secret, intervenint-hi, com intermediària, només una persona, a fi que no en poguessin tenir notícies els oficials; i Vilanova nomena mossèn Joan de Montagut. Després de discutir diversos aspectes de procediment arriben a l'acord de celebrar una batalla clandestina, per a seguretat de la qual els dos contendents signen en albarà que ens serà útil per a la interpretació d'un detall del *Tirant lo Blanc*. Aquesta baralla cavalleresca entre Galceran Martorell i Manuel de Vilanova, el resultat de la qual desconeixem, fineix epistolarment el dia 11 de juny del 1430, i Galceran signa les seves lletres a Gandia. Tous, Sarrió i Museros.

Primeres dades sobre Martorell

El nostre escriptor, ja amb la designació de cavaller ("mossèn Johanot Martorell"), apareix atestat, per primera vegada, en un document del 14 de març del 1433, juntament amb els seus pares i el seu germà Galceran. El 1438 tenen lloc els deseiximents entre Galceran Martorell i el seu cunyat Ausias March, i en els quals el nostre escriptor no intervingué per tal com era molt lluny del regne de València.

Alacant

Alacant és un somni de sultana
qu'en un verger florit posà sa idea,
un verger al que Déu, poderós, crea
per a orgull de la tèrra valenciana.
Contemplant el Montgó, joiós, s'ufana...
Allí les somrisents platjes d'Altea
i nostra "Côte d'azur" qu'es desperea
com una maravella sobirana.
I els palmerals de Elx i els caminals
de Ibi i Benidorm, plens de blancura,
i tot arreu, com himnes orientals,
la palmera gentil, pròdiga, sura
en l'ambient ahon sorgí —símbols trionfals—
la Dama d'Elx, miracle d'hermosura.

Eduard Buil.

Curiosidades taurinas en la Valencia de antaño

Por Dámaso A. López del Valle

La fiesta de los toros lleva emparejada consigo la emoción de lo imprevisto, que es, sin duda, lo que la hace altamente sugestiva ante propios y extraños.

En Valencia, como en el resto de España, dicha fiesta tiene raigambre de siglos. Por lo tanto son innumerables los hechos anecdóticos y curiosidades que se han producido a través de las diferentes épocas, a medida que fue evolucionando el toreo.

Desde que los aborígenes españoles, vestidos con sus toscas pelerinas sin mangas, enfrentaron al toro bravo para defenderse de él, engañándole y dándole caza, surgieron los primeros vestigios del arte de torear, que después y al correr de los tiempos llegarían al apogeo actual de maestría y majestuosa vistosidad espectacular.

No siempre han existido las plazas de toros tal y como se nos ofrecen hoy, construidas pensando en la máxima comodidad de los públicos. Antiguamente cualquier calle o plaza, en poblado, acondicionándola con postes y barreras, servía de marco escénico para la vistosa fiesta de lidiar toros.

La lidia ha sido susceptible de múltiples y continuas metamorfosis. Del primitivo toreo, jineteando y alaceando a las reses, casi privativo de los nobles caballeros del medioevo, se pasó al del dominio del pueblo, transformándose de a pie, aunque, alternando con esta modalidad, siguió disfrutando del favor del público en forma destacada por mucho tiempo el toreo de a caballo, durante el primer tercio de la lidia, utilizando el jinete (picador) la vara larga de detener.

Hay noticias de que en Valencia se celebraban corridas de toros en diferentes lugares de la ciudad, siendo desde antiguo la plaza del Mercado, la de Santo Domingo y el Llano de la Zaidía los sitios preferidos.

En el siglo XVII, allá por el año 1686, "para la segunda fiesta de toros por la victoria de Breda" hubo una subasta cediendo el arriendo de la Plaza del Corro, mediante un bando publicado a propósito.

"En dit any pera els bous de 26 y 27 de Agost se portaren 18 toros a 39 L. y apar 55 per lo cabestrache.

"Y pera el de Breda en portaren 15 y uns y altres los portá Ipolit Semper a 41 L., 16 S. y 55 d., per lo cabestrache."

Seguramente descubriéronse fraudes por parte de los que aprovisionaban de toros a los festejos valencianos, pues por aquel entonces los cornúpetas eran traídos a lo largo de los caminos, travesando la península arropados por los cabestros y apoyados por vaqueros a caballo. Así, se introdujeron en los contratos curiosas cláusulas, especificando obligaciones, a tenor de las siguientes:

"1o. Primeramente ha sido Concordado entre el Hospital y la persona que trahe los toros, que dicha persona se haya de obligar, como por el presente Capítulo se obliga, a tratar 28 toros de las toradas que hay en las cercanías de Alcaraz o Salamanca, que sean grandes, que estén gordos, que tengan buen serviguillo e igual armadura; y que ésta y la cara no sean de vaca, bien plantados, galanes y que sean de cinco a siete añs sin discrepar mas ni menos.

. . . . . .

"5o. Otro sí, ha sido Concordado entre dichas partes que dicha persona se haya de obligar a conducir de su cuenta y riesgo de su cargo los Mayorales, Pastores y Cabestros que serán menester y bastantes para ello y a tenerles aprontados en los lugares o sitios de la fuente de Torrente, Sierra de Perenchisa, o rincón de Manises, tres días antes, exclusive al de la primera corrida."

El Hospital Provincial de Valencia goza de privilegios reales para la explotación de la fiesta de toros. Felipe III le cedió por veinte años dicha prerrogativa, concediéndole la perpetuidad de este privilegio Felipe V, refrendándoselo posteriormente los monarcas Carlos III y Fernando VII, siendo hoy el mencionado Hospital propietario de la actual plaza de toros, la cual es administrada por la Excma. Diputación Provincial.

Los espectadores y aficionados contemporáneos que hasta, para su conveniencia y regalo, puedan alquilar almohadillas para sentarse y que por nadie son molestados, así como tampoco los lidiadores, quizá no conciban los actos de exaltada pasión de nuestros antepasados, que obligaron el 19 de octubre de 1815 a don Simeón Solves, Alcalde Mayor más antiguo y Corregidor interino de la ciudad de Valencia y su partido, a publicar un bando, del que entresacamos algunas disposiciones de su articulado:

"4a. Ninguna persona arroje a la Plaza cortezas de melón, cáscaras de naranja, piedras, palos ni otra cosa que pueda perjudicar a los lidiadores, ni menos alterar el buen orden y decoro público.

"5a. Ninguna persona tire, antes ni durante la corrida, en sitio alguno de la plaza, perros, gatos u otros animales muertos, ni cosa que pueda ofender o incomodar al concurso."

En nuestros días todo lo más que se echan a la arena del ruedo son algún que otro sombrero en señal de máximo agrado, cigarros y ramos de flores a los triunfadores, y hasta cierta vez presencié el obsequio —no recuerdo qué matador— de un canario con su correspondiente jaula de muy lindos colores.

Srita. Josefina Quezada Rueda,
Dama de Honor en los festejos falleros
que culminarán con la "cremá"
de la Décima Falla en México

Srita. María de los Desamparados Quiles Huerta,
Fallera Mayor
de la
Décima Falla en México

La Décima Fa

El entusiasta Francisco Julio Roig, Presidente de la décima Comisión Fallera y Vicepresidente de la C.R.V.

La familia valenciana se prepara para el próximo festejo fallero y para estar a tono con la organización de los mismos, ha acudido generosamente al llamado de "La Momiza" depositando en las arcas del tesoro fallero, sabrosas aportaciones que permitirán dar el esplendor que requiere fiesta tan valenciana.

Tenía que ser así ya que un ilustre y destacado mexicano, el genial dibujante Abel Quezada, es nuestro Fallero Mayor en esta décima falla en México, pero por si ello fuera poco, es también el propio Quezada el autor del boceto. Ello permite asegurar la fina ironía del recio caricaturista, trasladada al monumento fallero. Y si a eso añadimos que la confección está a cargo del inigualable Carlos Tarazona, es confirmar el éxito de nuestra falla.

Aquí los valencianos se las prometen muy felices, pero tenemos la seguridad de que estas noticias que tanto son para México como para Valencia, donde se espera información de nuestros proyectos, siempre con gran ansiedad, constituirán motivo de grandes comentarios. Los esperamos tener de nuestros fieles amigos de la Capital del Turia.

CONCURSO DE PAELLAS

El número de trece (?) plazas disponibles para el gran concurso de paellas, en el que todos los años se centra la mayor espectación del festejo, ha sido cubierto ya y son muchos los que quedaron fuera; pero otro año será, pues el local de que se dispone, no permite mayor número de concursantes. En la próxima falla hay que estar atentos.

BAILE DE PROCLAMACION

Para el sábado día 7 de marzo, está anunciado el baile de imposición de bandas a la Fallera Mayor Amparín Quiles Huerta y a la Dama de Honor Joefina Quezada, hija del Fallero Mayor señor Abel Quezada, famoso dibujante y autor de inspiradísimos cartones en los que siempre rebosa su ingenio.

Para ese día han prometido su asistencia los "niños" de Morelia, que integran la Mutualidad España-México.

También estará con nosotros en fiesta tan brillante, la Fallera anterior Mariluz Martín-Moreno Bihel quien con la de la Falla actual Amparín Quiles y Josefina Quezada, recibirá el homenaje de los valencianos y el de los amigos de los valencianos y de nuestro festejo fallero.

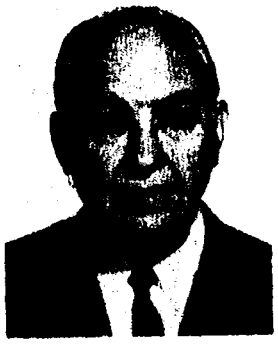
Y... HACIA LA DECIMA FALLA

Francisco Julio, con el entusiasmo que le carteriza y Enrique Aracil, el hombre de los impulsos extraordinarios, trabajan sin des-

lla en México

canso para el logro del objetivo que se han propuesto, un festejo fallero a tono con el motivo que la inspira: disfrutar en México de la tradicional y hoy día internacional fiesta de fallas. Con ellos Rafael Bohorques y Rómulo García Salcedo incansables falleros colaboran con su experiencia y sobre todos, el aliento emotivo del Presidente Fallero por excelencia: José Martínez Aguilar.

La fallera Mayor, Srta. Mariluz Martín-Moreno Bihel, quien terminará su mandato el sábado 7 de Marzo, durante el baile de proclamación de la nueva Fallera Mayor. La simpática Mariluz conservará siempre el aprecio de los valencianos, tanto de México, como de la lejana "terreta".



El Doctor César Montoliu Volant, Presidente de la C.R.V., en esta décima Falla en México.

FALLAS VALENCIANAS

Como una auténtica expresión de primavera anticipada, otra vez Valencia ofrece a España y al mundo el espectáculo fastuoso y alegre, popular y bullicioso de sus fiestas falleras, invitando a compartirlas a las gentes de todos los continentes.

Cuando unas circunstancias que vienen impuestas por el devenir de los tiempos y parece que los hombres, las naciones y las razas, tienden a abrir profundos abismos entre ellos, Valencia abre sus brazos al mundo con el deseo de estrechar los lazos de amistad que unen a los pueblos en un afán auténtico de fomentar la hermandad y las más puras esencias del espíritu.

Convencidos de que la distracción, simpatía y hospitalidad, unidas a la más sana interpretación del humor y la sátira, estrechamente vinculadas al arte popular, son motivos capaces de paliar muchos sinsabores y egoísmos, los falleros, con su consustancial ánimo festivo y jubiloso, año tras año, desarrollando una ardua tarea de servicio a la comunidad, saben superarse en su esfuerzo para vincular nuevos valores a las Fallas de Valencia.

Declaradas Fiestas de Arte de Interés Nacional y de Interés Turístico, las fiestas falleras, a través de todo un complejo conjunto de actividades, sabe deparar a quienes las visitan unos días incomparables de alegría, satisfacción y gozo, que se traducen en el planteamiento de unos vínculos indestructibles de amistad, brindando la oportunidad de que los hombres se conozcan mejor y se amen como hermanos.

Les Falles

E. SOLER GODES

FA 100 ANYS

En 1870 plantaren 5 falles, totes de caràcter polític. Acabava de finar la revolta carlina del 1869 i la pau tornava a les llars.

Carrer del Repés: En ella havía una porta i sis graneres. Al·ludia a Porta, un carlí de Torrent i als voluntaris que van vindre a València a combatre als republicans. Es llegien entre altres aquest verset:

¡Una porta i sis graneres,
no cal que digues quí eres!

Plaça de l'Espart: Allí estaven els generals Serrano. Prim i Topete pegant voltes amb un trapeci; el duc de Montpensier sobre la perxa perillosa.

Plaça dels Porxets: Dos figures que volien ésser el pretendent Carles i la seua muller Na Margarida.

Carrer de les Barques: Prim, Sagasta, Topete i Olózaga intentant de col·locar al seu lloc una piràmide cauguda.

A la Placa de bous també hi hagué falla. Un templet d'estil gòtic on estava la deesa Talia, el déu Momo, i unes escenes de ball de la sarsuela Pascual Bailón en l'acte de ballar el can-can; com els ninots eren de moviment i ballaven al so de la música, la gent va divertir-se.

Per aquells dies el Gremi de Fusters feu colocar en la seua sala de juntes, un projectil que va caure en ella al darrer bombardeig i una làpida a sota deia: "Per a memòria del dissortat 16 d'octubre del 1869, habilitada la casa del Gremi per a Hospital de Sang, als voltants de la una del vespre caigué aquesta "granada" sobre la teulada, junt a l'altar major de l'església, en ocasió en que cent devots estaven implorant la protecció del Sant Patriarca Sant Josep, nostre Patró".

Com a nota curiosa, el 29 de gener del 1870 s'estrenà al teatre de la Llibertat (Princesa), amb motiu del benefici de l'actor Leandre Torromé, el sainet d'Eduard Escalente, "La falla de Sant Josep", veritable pintura de l'època.

FA 75 ANYS

En l'any 1895 es cremaren 14 falles a les places de la Pilota, dels Pellicers i de les Mosques, i als carrers de la Pau, Carabasses, Gràcia, Teixidors, Guillem de Castro, Ouart —dues falles—, Tossal, Corretgeria i Sant Bult, que es ficaren amb abundància amb l'emprèstit municipal i l'embaixada que del marroc va vindre a Espanya.

Lo Rat-Penat, havent-se'n adonat de la importància que anaven adquirint les falles, féu una Crida a les societats valencianes per a que ajudaren a la festa amb la seua col·laboradió, donant animació i fomentant el bon gust i l'art en la seua concepció. Solament "La Senyera Comercial" i la "Sociedad de Obreros en general", oferiren el seu ajut, les altres donaren la callada per resposta. Però Lo Rat-Penat no s'acovardí i ell sol tragué la cara per a glòria de dita societat i prometé un premi a la millor falla, consistent amb un estendard de ras brodat, semblant als que donaven a la Batalla de flors. El jurat estigué compost pel president accidental Josep Bodria, el secretari Teodor Llorente i Falcó, els pintors Juli Cebrian i Constantí Gómea i l'escultor Josep Guzmán. Encara que el dictamen de la Comissió fón per unanimitat, "cap falla reunia en absolut les condicions que deuen fer-la acreedora del premi ofert, unes per falta d' execució i altres per mancar de caràcter satíric que a juí de la comissió deuen tindre les falles".

Fón premiada la de la plaça de la Pilota que representava una apología de l'alcalde senyor Reig i l'emprèstit municipal. Formada per una columna de deu metres adornada amb trofeus i garlandes de la indústria i el comerç dalt de tot un gran peix (un reig), aguantava amb les aletes un pic, una pala i una bossa d'on queien diners amb abundància. Citava també com a dignes del premi, la del carrer de la Pau, que havia estat feta pels artistes del Cércol de Belles Arts i representava uns "mirons", unes banyistes i un municipal que complia amb la seua obligació no veent res. L'autoritat feu llevar el municipal; i la del carrer de Guillem de Guillem de Castro que era una representació d'un ball de societat, uns "caragols moros", una matrona (Espanya), que s'alçava irada contra els balladors i altres figures. També destacaren les del Tossal, que tractava de política cubana; la del carrer de Gràcia, que es ficava amb l'emprèstit municipal i la de la placa dels Pellicers que representava l' embaixada del Marroc.

Com a succesos importants senyalem: A la plaça de Sant Bult estava la música en lo millor d'una tócata, quan s'aforà l'entaulat i allà baix anaren bombo, clarinet, saxofó, director, músics i taulons, sense més consecuència que algun ferit lleu. La falla del carrer de les Carabasses fón modificada, puix volia representar el Papa Lleó XIII, a Castelar i als arquebisbes de Toledo i València. La de la placa dels Pellicers, una gentada, després d'arrencar el cap de Sagasta, i de Martínez Campos, donà origen a que s'armara una manifestació republicana amb Marsellesa, Himne de Riego, crits i corregudes, amb intervenció del jutjat i protesta de la premsa.

FA 50 ANYS

En 1920 es planren 25 falles i aquell any tornaren les falles monumentals i artístiques, que es ficaven amb la Tabacalera, les qüestions polítiques,

el directe a Madrid, les subsistències i les coses locals.

El temps acompanyà a la festa i l'animació fón extraordinària. Però les falles no tingueren res d'extraordinari; les més artístiques foren les que menys van agradar. Una sola falla —la del carrer Sant Vicent—, recordava a les falles antigues, encara que, amb algunes escenes massa verdes. Es titolà: "Desde la Punta hasta Caro"; reproduia un tros de moll on hi havia cada escena... Però destacava un borratxo tan ben fet, que no més li faltava dir els versos de "La Chala" d'Escalante.

El primer premi de 300 pessetes fón per a la falla Sant-Vicent-Animes. Segon premi, 200 pessetes, Gandia-Aragó i tercer de 150 pessetes, plaça de Collado.

La comissió fallera de la plaça de Rodrigo Botet va renunciar al cinqué premi. Lo Rat-Penat va donar "un dobló de a quatre" i plat de glòria a la falla Eixarcs-Santa Teresa-Pintor Domingo, i "un florí d'or" a la de Garrigues i Gràcia.

FA 25 ANYS

L'any 1945 es plantaren 138 fallas, es publicaren 20 revistes falleres i els temes criticats foren la llum, els tramvies, l'estraperlo, els comerciants, el telèfon, les animadores i la música moderna. La Fallera Major fón Maria dels Desemparats Rodríguez Santonja i la Fallera Major infantil, Angeleta Manglano Lastra, filla del baró de Terrateig. Es aquest el primer any que oficialment es planten les falles infantils. Es va celebrar la cavalcada del Xiquet faller en la que desfilaren 10 carrosses, molts cotxes i la carrossa de la fallereta menuda tancava l'alegre caravana.

Es plantaren les falles el dia 16 per la nit i els primers premis foren:

Secció especial: Plaça del Mercat, de Regino Mas. Premi Ingeni i gràcia a la mateixa.

Primera secció: Plaça de Marià Benlliure, de Carles Cortina. Ingeni i Gràcia: Ribera-Convent de Santa Clara, de E. Vidal.

Segona secció: Angels-Maldonado, de Rubio. Ingeni i Gràcia: a la mateixa.

Tercera secció: Plaça de Santa Creu, de E. Vidal. Ingeni i Gràcia: Plaça de Sant Bult, de M. Hernández.

El primer premi a les falles infantils va ser per a la de la Gran Via Marqués del Túria— Felip Pizcueta.

El dia de la plantada es va celebrar la Nit de Foc. Va vindre un vaixell faller organitzat per la Casa de València a Barcelona i varis trens. L' animació fón molt gran. S'organitzaren tres corregudes de bous. L'ofrena de flors un èxit i la crema no cal dir-ho.

Nuestras playas en invierno

Parece una contradicción, pero no lo es. Las palabras "invierno" y "playa", desde luego, no suelen aparecer juntas en una oración gramatical. Para unirlas hace falta un nexo que bien puede ser una de estas denominaciones: "Costa del Azahar" o "Costa Blanca". Entonces todo empieza a ser posible.

Y son muchos los que ya han descubierto que también en invierno tienen atractivos nuestras playas. La razón está, quizá, en que ya quedamos ahítos de sol y de mar durante nuestro largo y cálido verano para sentir su añoranza en los pocos meses que dura nuestro corto y benigno invierno. Por eso los principales clientes de la playa en invierno son nuestros visitantes procedentes de los países nórdicos.

Nuestras playas poseen en invierno un encanto que las hace distintas, completamente diferentes a las que visitamos cuando el termómetro está por los 25 grados.

La primera diferencia, la que más resalta, es la claridad del horizonte, la diafanidad del ambiente; ante una menor temperatura hay una evaporación menor y la visibilidad aumenta. Y, como complemento del paisaje montañoso del interior, suele haber nubes sobre las cimas, con lo que el paisaje es más agradable. Y hay un tercer factor fijado por las lluvias que suelen acompañar al final de septiembre; entonces el paisaje recobra un color que el sol había quemado y todo está más verde y limpio, nítido.

Resta ahora hablar del más notable factor, el que lo hace aparecer todo distinto: por doquier reina una serenidad que lo convierte todo en un algo más acogedor y sosegado. Terminada la época de las grandes vacaciones el turismo es más estable; por tanto ha desaparecido de todas partes la prisa y las aglomeraciones. Las carreteras están más despejadas, las playas no agobian y nadie nos ha cogido nuestro sitio favorito para pescar. Podemos pasear orilla mar sin más compañía que las mansas olas mediterráneas, o escuchar música tumbados en la arena, acariciados por un sol que nuestro cuerpo agradece más que en verano. No hay entonces vecinos de hamaca a quienes molestar o que rompan ellos nuestra intimidad.

El estudio de los datos estadísticos que nos proporcionan los informes climatológicos ya nos descubre que estamos en lo cierto. Ellos nos dicen que vivimos en una de las zonas de España de máxima insolación, con una media mensual superior a las sesenta horas de sol y una media diaria superior a las siete horas, cifras difícilmente asequibles en otros lugares de la Europa continental. Consecuencia de ello es que suele registrarse en la región valenciana la temperatura máxima peninsular con mucha frecuencia durante el invierno, alcanzando una media de 15° en esta época del año.

Por ello, aunque costumbres foráneas nos decoren la Navidad con abetos nevados (que no los había en Belén), en nuestras playas bien pueden pasarse al sol. Y no son mal lugar para degustar el clásico turrón de Jijona, ese pueblo alicantino que tan asociado vive a las últimas festividades del año.

Los asesinos del General Prim

El pasado 30 de Diciembre, hizo cien años que el General Prim murió a consecuencia de las heridas recibidas en el atentado de que fue objeto en la madrileña calle del Turco, hoy Marqués de Cubas. Una especie de leyenda de orden familiar refiérese a éste triste suceso.
Como homenaje a la memoria de tan insigne estadista español, con gusto la publicamos.

Por Joaquín Ma. Teijeiro

A fines de 1869 el antepasado mío, al que me referí en la narración inserta en los números 159-160 de SENYERA, hallábase en Madrid.

Militar profesional (ya había alcanzado la graduación de Comandante), y residente en Castellón, llevóle a la capital de España la resolución de diversos asuntos familiares, entre otros, los relativos al ingreso de dos de sus hijos en la Academia de Infantería de Toledo.

Secuela del triunfo de los revolucionarios del 68 y del subsiguiente destronamiento de los Borbones, era a la sazón Regente del Reino el General Serrano, Duque de la Torre; la Jefatura del Gobierno la desempeñaba el famoso y popular héroe de la "Guerra de Africa", don Juan Prim y Prats, Marqués de los Castillejos y, de un momento a otro, esperábase la llegada a España de don Amadeo de Saboya al que las Cortes, a propuesta de Prim, superando la oposición de republicanos y montpensieristas, habían elegido para ocupar el Trono.

No hay para que decir (teniendo en cuenta el apasionamiento imperante), cual era el estado de la población y el ambiente que en ella se respiraba. La exacerbación política, al rojo vivo, todo lo atropellaba. En los centros oficiales, en las reuniones privadas, en las tertulias de los cafés, en la calle, en suma, en todas partes, no se hablaba ni se hacía otra cosa que comentar los acontecimientos que con creciente multiplicidad se sucedían y aventurar los más audaces augurios sobre el incierto porvenir.

Como se ve, mal momento para la rápida resolución de asuntos particulares en los que las audiencias de personajes políticos y la siempre enojosa tramitación de expedientes habían de intervenir en no menguada parte. Consecuentemente, los días de estancia de mi antepasado en Madrid, se alargaron más de la cuenta y allí pasó la Nochebuena y la Natividad del Señor y allí le sorprendió la Nochevieja de 1869...

A poco de estar mi antepasado en la Villa y Corte, yendo un día a casa de un compañero de armas y fraternal amigo, el General Ciria, oyó vocear el semanario "El Combate". Picada su curiosidad, tanto por el título del periódico como por la vivacidad y estridencia con que se pregonaba, no pudo resistir la tentación de ojearlo y su asombro no tuvo límites al ver como, sin el menor empacho se llamaba cobarde al Jefe del Gobierno y, sin rodeos ni circunloquios, se le amenazaba con matarle como a un perro.

No pudo seguir leyendo. Indignado de que al amparo de la libertad de imprenta pudiese emplearse lenguaje tan desenfadado y procaz, arrojó el escandaloso libelo y al reunirse con el General Ciria, no pudo menos que comentarlo, enterándose entonces de que la publicación en cuestión la dirigía el exaltado revolucionario Paul y Angulo, que habiéndose declarado enemigo acérrimo del General Prim, recurría a toda clase de medios para enrarecer el ambiente y, desprestigiando al Gobierno, sembrar la confusión y el desconcierto.

Aunque vivamente impresionado pues su amor a la libertad le hacía repudiar todo lo que estuviese en pugna con el mutuo respeto entre las gentes, como la cosa no tenía importancia vital, pronto dejó de pensar en ello y si bien, de momento, lo olvidó, no por eso dejó de grabársele en la mente.

Pasaron unos días. Paseando con varios amigos, entre los que figuraba el mencionado General Ciria, éste hizo que mi antepasado se fijase en un hombre que con ellos se cruzaba. "¿Le has visto bien? —díjole Ciria—. Pues ese es el famoso Paul y Angulo, el Director de "El Combate".

Así, de esta forma, conoció mi antepasado al pertinaz revolucionario.

Hosco y cruel anochecer madrileño el del día 27 de Diciembre de 1869... Un frío intenso se dejaba sentir... Sutil vientecillo del vecino Guadarrama, penetrante como un cuchillo, hería el rostro de los escasos transeuntes que la necesidad hacía arriesgarse fuera de sus casas. Las calles, casi desiertas, aún guardaban vestigios helados de la última nevada...

A eso de las siete de la tarde (minuto más, minuto menos, poco importa), mi antepasado que había ido al Ministerio de la Guerra, a ver a un

compañero, a la sazón desempeñando allí un alto cargo, (hemos nombrado al General Argente) abandonó el Palacio de Buenavista. Cruzó la calle de Alcalá y, a paso rápido pues el frío invitaba al ejercicio, dirigióse hacia la Puerta del Sol.

Lo oscuro de la ya cerrada noche, la poca gente que se veía por aquellos parajes y el eco de unas detonaciones que, al salir del Ministerio, le pareció oir, hiciéronle andar precavido ya que las circunstancias y lo revuelto de aquellos días abocaba, aun sin querer, a los más trágicos presentimientos.

Próximo ya a la calle del Turco, por ella irrumpieron en la de Alcalá unos cuantos embozados que dirigiéronse hacia el Prado. El viento, al agitar sus negras capas, dábales aspecto de aves siniestras... Pasaron por su lado... Uno de ellos, bajó momentáneamente el embozo y descubriendo parte de su rostro, con voz enérgica, acució a los que le seguían a que acelerasen el paso. Su dura mirada chocó con la de mi antepasado. "¿Dónde he visto esa cara? —se preguntó éste—. Tal fisonomía no me es extraña... Persona de bien no parece; por lo menos, su aspecto, no lo abona...". Y de esta guisa siguió monologando, mientras su cerebro, sometido a intensa prueba, trabajaba activamente, tratando de identificar el rostro apenas entrevisto.

Ensimismado en estos pensamientos, llegó a la Puerta del Sol. La perfecta máquina que es el cerebro humano, fue entretanto concluyendo el proceso a que se le había sometido; un momento más y, la solución del problema planteado, estaba conseguida... "¡Ya sé quién es! —se dijo de pronto—. El que he visto; el que apostrofó a los embozados, no era otro que Paul y Angulo..."

Llegado a la Puerta del Sol, mi antepasado dirigió sus pasos a un café. "Levante" era su nombre. A poco de estar en él, su instinto le hizo notar que el público que lo llenaba, acusaba no poco nerviosismo. No pudo menos que inquirir la causa.

—"¿Ocurre algo anormal?

—Nada más, ni nada menos —fue la respuesta— qué, en la calle del Turco, acaban de atentar contra el General Prim y éste, mal herido, ha sido llevado al Ministerio de la Guerra.

—¡¡...!!".

De todos son conocidos los detalles del atentado que arrebató a España su mejor estadista del siglo XIX.

Tras aprobar los honorarios del nuevo Rey, el Congreso levantó la sesión. Terminada ésta, un gran número de Diputados agrupose en los pasillos. Había allí representantes de casi todos los partidos y sus comentarios giraban en torno a las incidencias de tipo político que el día había dado de sí. Uno de los "padres de la patria", al intervenir en la conversación, mencionó la palabra "fusiles" y don Juan Prim que ya abandonando la Cámara, pasaba en aquél momento junto al grupo, al oirla se inmiscuyó diciendo sonriente: "Poco a poco, señores, que eso de los fusiles me toca a mí".

Dicho esto, dirigiéndose a un Diputado republicano, le preguntó: "¿Por qué no se viene V. con nosotros a Cartagena a recibir al Rey?".

El así interrogado respondió humorísticamente y en idéntico tono de chanza siguió hablando don Juan Prim.

Al despedirse, y ya en serio, sus palabras fueron: "Que haya juicio, señores, por qué tendré mano dura". "Mi general —contestó el republicano— —a cada uno le llega su San Martín..."

Después de esto, el Conde de Reus, prosiguió su marcha en busca del carruaje.

Pese a haber recibido varios anónimos en que se le denunciaba la preparación de un atentado contra su vida y una insurrección republicana apoyada por monárquicos despechados (léase montpensieristas), solo acompañábanle sus ayudantes Nandin y Moya. Don Práxedes Mateo Sagasta que también abandonaba el Congreso, al ir a subir a la berlina, recordando un compromiso pendiente, desistió de acompañarle y tras despedirse se retiró.

En el momento en que Prim puso el pié en el estribo del coche, un hombre, envuelto en una capa, justamente situado en la acera de enfrente, encendió un fósforo. Otro encapado que estaba en la esquina del Palacio del Congreso recayente a la calle del Sordo (hoy Zorrilla), repitió la operación. Lo mismo hizo otro que vigilaba desde la calle del Turco (hoy Marqués de Cubas), y por este procedimiento tan simplista, tuvieron conocimiento los asesinos de que había llegado el momento de cometer el crimen, ya que la víctima, con entera despreocupación, hacia ellos se dirigía confiadamente.

Pónese en marcha la berlina que conduce a Prim. Su trayecto hasta iniciar el último tercio de la calle del Marqués de Cubas no ofrece nada anormal pero, alcanzado dicho punto, el carruaje se detiene. Dos coches de alquiler aparcados escalonadamente, junto a cada una de las aceras, dificultan el paso. El ayudante Moya mira a través del vidrio para averiguar los motivos de la detención y al ver que un grupo armado de trabucos se dirige hostilmente hacia la berlina, aprieta la mano del General exclamando: "¡Nos van a hacer fuego!".

Inmediatamente, el más audaz y osado de los asesinos, ya junto al coche, al mismo tiempo que con la boca del trabuco rompe el cristal, pronuncia sordamente estas palabras: "¡Prepárate, vas a morir!...".

Acto seguido, una voz que, al parecer, don Juan Prim reconoció como la de Paul y Angulo, dijo: "¡Fuego!" y la descarga de tres o cuatro trabucos dejóse oir. Otra voz, desde el lado opuesto a la primera, repitió la misma orden y una tremenda explosión hizo vibrar fuertemente los cristales de las casas... Ocho balas habían ido a incrustarse en el hombro y brazo izquierdo del Marqués de los Castillejos. Sus dos ayudantes también se hallaban heridos...

Azotaron los lacayos a los caballos y, como pudieron, sortearon el obstáculo dirigiéndose velozmente al cercano Palacio de Buenavista. Al subir la escalera, Prim, tuvo que apoyarse en la barandilla que quedó teñida en sangre. Llegado a sus habitaciones particulares, la entereza que siempre le caracterizó no le abandonó y aun convencido de lo grave de su estado, al ver el aturdimiento y zozobra de sus familias, dijo serena y tranquilamente

Uruguay, 88
Tel. 13-07-70

Dolores, 51
Tel. 12-15-91

San Cosme, 120

Rep. de Chile, 34-D
Tel. 12-91-94

Correo Mayor, 59
Tel. 21-33-49

ESTAMBRES
AUSTRA
HILOS
FIL'DO

Anillo de Circunvalación 405
entre Uruguay y El Salvador

Pza. Comonfort, 7-A
Tel. 26-94-70

Av. Revolución, 107-15
Tacubaya. Tel. 15-64-59

que no había que alarmarse pues solo iba ligeramente herido. Sin embargo y como, con gran clarividencia, el mismo presumió, las heridas, resultaron decisivas.

Percatado de ello, primero que nada, rogó a Topete se encargara interinamente de la Presidencia del Consejo yéndose a Cartagena a recibir al nuevo Rey y como, en aquella penosa situación, no había sacrificio imposible, el Almirante, declarando que en Prim herido veía en peligro la revolución, la libertad y la honra nacional, sin hipotecar con ello sus convicciones, (era montpensierista), accedió a aceptar el encargo partiendo seguidamente para Cartagena.

Tres días luchó Prim con la muerte y después de cruentas intervenciones quirúrgicas, todas soportadas con valor y estoicismo admirables, por fin el 30 de Diciembre de 1869, a las cuatro de la tarde expiró.

Se dijo entonces que el Doctor Sánchez de Toca propuso una operación que de llevarse a efecto seguramente hubiese salvado al Marqués de los Castillejos pero, considerada en un principio innecesaria, cuando se quiso recurrir a ella ya fue demasiado tarde.

El mismo día en que el gran estadista y glorioso militar devolvía su alma al Creador, pisaba Cartagena don Amadeo I de Saboya (al que la Historia conoce por "Rey Caballero"). Sus prendas personales eran magníficas. Su voluntad de servicio ilimitada. El título de primer ciudadano de una nación libre, cuadrábale perfectamente pero, con todo, su reinado fue efímero y desgraciado. Las balas que mataron al héroe de la "Guerra de Africa", aún siendo disparadas a miles de kilómetros de donde él se encontraba hiriéronle igualmente. Prim era la base del sistema en que se apoyaba la nueva dinastía y al desaparecer, su obra, aún sin consolidar, se vino abajo.

El pueblo español de entonces (como el de hoy y el de siempre), arteramente engañado por los pescados a río revuelto a toda suerte de granjerías y ventajas, seducido por los cantos de sirena de tremendos demagogos, a sueldo de los eternos usufructuarios del peculio nacional, creó tal clima de recelos y desconfianzas; produjo tal desconcierto que, tras el breve ensayo de la dinastía saboyana y de una desgraciada República, torpedeada apenas nacida por los mismos que, tirando por elevación, colaboraron a implantarla, hizo posible la vuelta de los Borbones (aquellos de los jamases de Prim), convirtiendo en perfecta inutilidad los nobles esfuerzos, por una España mejor, de los revolucionarios del Puente de Alcolea.

Mi antepasado, siempre pensó que tuvo a su alcance el vengar la alevosa acción de la calle del Turco...

Lo que muchas veces oí referir al que me dió el ser, allá por los tiempos en que el espíritu de clan calaba tan hondo que cualquier anécdota familiar, por insignificante que fuese, poco menos que constituía dorada leyenda digna de ser transferida a la posteridad.

Fallas en Valencia

Datos Estadísticos

Según cifras que suministró la Junta Central Fallera a los informadores, las fallas de 1970 pueden ser resumidas de antemano como sigue:

214 fallas.
11,710 falleros en activo.
5,640 señoritas.
210 fallas infantiles.
6,540 niños en comisiones.
6,165 niñas.
Confeccionan las fallas:
157 artistas.
482 especialistas (escultores, pintores carpinteros, etcétera).
637 ayudantes (hombres y mujeres).
532 peones y aprendices.

Más los empleados para el transporte de las fallas desde los talleres a sus respectivos emplazamientos y los montadores de los andamios precisos para la "plantà".

Fuegos de artificio:
47 pirotécnicos.
505 obreros especializados en la confección.
601 obreros especializados en el disparo.

Músicos:
9,040, agrupados en 214 conjuntos.
Cabalgatas:
"Crida". 3,384 señoritas y 2,915 falleros.
Cabalgata del "Ninot". 1,500 participantes con 12 carrozas.
Cabalgata Infantil, 1,800 participantes con 14 carrozas.
Cabalgata del Reino, 6,000 participantes con 25 carrozas.
Ofrenda de flores, 27,000 participantes. Señoritas, 9,600; falleros,, 8,360; músicos, 9,040.
Ofrenda infantil, 15,500 participantes Niñas, 6,200; niños 5,300; músicos, 4,000.

Las fallas de este año costarán más de veintiocho millones de pesetas y las infantiles cerca de cuatro millones más. En músicos el gasto será superior a los siete millones de pesetas y en fuegos de artificio, se supone que la inversión será superior a los dos millones.

El total aproximado que Valencia gasta en todas las fiestas falleras se puede cifrar en más de ochenta y tres millones de pesetas.

Un augment de jornal

Escriu: LLORENÇ M. ESTOPINYÀ

Lo meu pare era imprescindible per a la confecció de les paelles que any per any, conmemorant l'aniversari de l'explotació de l'empresa extrangera de los Aigües Potables de València, i que ésta ofería a les autoritats des de 1905 que es quan escomencà el nou servei del líquid element en la ciutat del Túria.

Aquell any era memorable. Estaven invitades "las autoridades civiles y militares" i no més era capità xeneral de la Tercera Regió el no menys famós Don Miguel Primo de Rivera i Orbaneja. Jo que era prou petit, a les hores no recorde de les autoritats civils, moet remotament als conseials Coscollá, Talay i Cubells, pare del que més tard anara a ser el futboliste internacional Eduardito, del mateix cognom.

Eren les cinq del matí quan en una tartana i camí de l'estació d'Aragó (la de Lliria) anaven cinquanta pollastres acabats d'escabetjar, llagostins per kilos, arroç, oli de la Serra d'Espadán i tots els adminículs propis, sense faltar "el fabó", eixe fesól que sense ell no hi ha paella "decent". No hi ha que oblidar aquelles baquetes curaes amb romero i tomillo "mascle".

Eren "no més" que DIHUIT PAELLES EN SEMI-CIRCUL, que lo meu pare anava "intentant" que sortiren "com cal". Lo director de les Aigües Potables no tolerava en absolut que en estes comilones anuals ficara ningú la cullera més que lo meu pare. En quan a les carns "seques", ensalades, postres, etc. allà estaven "els mâitres" dels hotels "Cuatro Naciones" i "Palace Hotel". Però les paelles, el *guardaalmacén* Matemales: ningú més.

En esta famosa comilona, única a la que va assistir Primo de Rivera, a lo meu para el deixaren molgut, trencat el saco, els pantalons més abaix que els porta el famós Cantiflas: tot home es tirava damunt per el motiu de que en les butxaques, anaven els puros "águilas imperiales", els "carunxos" i altres de denominació variada, que els famolencs xaleros no disfrutaven si no era de "gorra". Al dia següent de la fartà, lo director obsequià a lo meu pare la enorme quantitat de cent pessetes per a qu'es comprara un altre traxo "de tela inglesa, marca Sabadell, Terrassa o Alcoy"...

I passaren uns anyets quan un dia lo director de les Aigües li donà una lletra rebuda a la direcció de l'Empresa. La lletra venia de Madrid, del Ministeri de Gobernació. Suplicada fora entregada a En Llorenç Matamales Vilar, "paellero oficial" de l' Empresa. La cosa era jocosa de no vindrer del ameritat ministeri. Allò olia... a quansevol cosa greu. Tancava la lletra una invitació del "chief" del govern, Primo de Rivera (1924) uns pases per a lo ferrocarril i un giro bancari "per simples despeses", important mil "peles". Mon pare, guardia civil, fet per el ministre i compare Navarro Reverter, per a no arar a Cuba en 1898 i dimitit apenes acabà la trifulca contra Nordamèrica, li feia "futi futi" la pell pensant en un desastre. Però "xuant-se el tot per el tot i aconsellat per la direcció", es ficá al caixó del "express" en viatje a la capital "del Oso i el Madroño" (hi ha que ser cursis, no els sembla?) i al arribar a Atocha, en un carret de un cavall, anà a una direcció d'avantmà sabuda. Un agüelo carcamal al vorer a lo meu pare es posá a riure descaradament al assabentar que era el designat per a fer unes paelletes "allá en el Pardo", donç la fama del paeller valenciá havía arribat degut al bon ofici de Don Miguel, el de Orbaneja. I en efecte, el dia fixat, tipos amb medalles i sabres, capellans de tota vestimenta colorida, comtes, marquesos (i condeses i marqueses) i tot lo món versallesc de El Pardo, formaren entre rises i tragos de cognac, veent a lo meu pare suant més tinta que hi ha en un cardumen de calamars...

Per no fer llarc l'assumpte digam que Don Miguel li feu donar a Don Alfonç la ma a lo meu pare, felicitant-lo. I vejam, amb extracte, la conversa de Su Majestad amb un benaguacilero anomenat "Llorenç, el negre", descendent el pigment degut a l'aborigen árab de la familia.

—¿Te dedicas en tu tierra a estas labores?

—No, majestad: yo soy un humilde empleado de oficina. Esto es por, digamos, atavismo.

—Bien hablas, y, ¿no te gustaría quedar aquí a cocinar, no siempre, de vez en cuando, estos arroces?

—Majestad, mi familia, mis hijos (era jo sól)... mi casita... pues usted comprende...

—Sí, está bien. Si te necesito otra vez, ahora que vienen políticos de Francia, de Bélgica y Luxemburgo, ¿vendrás?

—No lo dude, señor.

S'apartà sense una paraula més i tornant de nou exclamant: —¡Ah, se me olvidada!, es va treurer d'un dels dits de la ma esquerra un anell, que lo meu pare conservà bastant temps. Un aro lleuxeret,

NO NIEGUES TU COLABORACION ECONOMICA AL CLUB DE FUTBOL

"VALENCIA F. C."

NUESTRO EQUIPO LLEVA EL NOMBRE DE TODA NUESTRA REGION A TRAVES DE LA REPUBLICA MEXICANA.

El Sentido del Arte en los Valencianos

Por Víctor MAICAS

Azorín, sabido es, dedicó a Valencia un libro con ese mismo título, donde amorosa, dulcemente, nos habla de muchas y muy entrañables cosas ligadas a evocaciones henchidas de nostalgias levantinas, y en el discurrir de sus páginas, Azorín en uno de los maravillosos capítulos, traza estas palabras: "Valencia es la tierra de los pintores. Y de los pintores desposados con la luz".

Ciertamente. La fina sensibilidad del ilustre escritor supo calar hondo.

A Valencia se la ha definido por su límpida claridad. ¿Acaso en el "Poema del Mío Cid" no se denomina como "Valencia la clara"?

Se ha dicho alguna vez que existen en Valencia reminiscencias atenienses. Bien puede ser así ya que la blanda caricia del Mediterráneo besa una y otra orillas de playas valencianas y griegas.

Pues bien, tal vez esa ardiente luminosidad influya en las manifestaciones del carácter valenciano.

El nuestro es pueblo que ama los grandes espectáculos bajo los cielos anchos, límpidos. Es pueblo que sabe reír, que adora la vida, que vibra cuando tiene frente a sus ojos el estallido de una esplendente nota de color. Es pueblo que posee un magnífico sentido artístico. Y éste se manifiesta en cualquier circunstancia o modalidad.

Por ejemplo, en el caso concreto de nuestras fallas. ¿Cómo si no existiera ese sentido artístico hubiera podido alcanzar este incomparable festejo la grandiosa importancia que tiene en la actualidad?

Ha sido un largo e ininterrumpido proceso de superación. Y en él ha cooperado el pueblo entero. Porque no solamente son aquellas monumentales fallas, verrdaderas obras de arte, las que aprehenden la atención de las gentes, sino que esas otras, modestas, henchidas de gracia, que se plantan en los barrios clásicos valencianos, donde a veces es la Comisión quien puso su cariño, su afán de arte, recogen también esa mirada afectuosa y esa risa sana que goza con la ingénua sátira de los "ninots".

Y he aquí que entre unas y otras se establece cordial afinidad artística. Esa afinidad que hay latente en el carácter valenciano.

Que Valencia es un pueblo donde florecen los artistas, esto, aunque para algunos resulte un tópico, no puede negarse. Es absolutamente cierto. Y ello se debe sin duda a la influencia del ambiente.

Sucede que aún en pleno invierno, de súbito, amanece un día lleno de luz, el cielo es una ancha seda azul, y ante aquel espectáculo de la Naturaleza nos sentimos poseídos de ansias de vida, de emocionnes de arte.

Porque cada pueblo se manifiesta de una y otra característica manera. Y la nuestra es mantenernos en un clima de superación artística.

Y tal es el mensaje que Valencia envía a todos los pueblos del mundo, ya en los lienzos de sus pintores, o bajo el cincel de sus escultores, o también en las páginas inmortales que escribiera la garra poderosa de un novelista genial.

¿Y podrían haber sido creadas esas obras si sus artistas no hubiesen recibido el beso de luz de nuestro cielo? Yo pienso que no.

Pues siempre ejercerá su influjo el aire tan fino de Valencia, la belleza de su huerta y la reverberación de un mar que trae en el rumor de sus olas ecos de la Iliada.

Valencia ha modelado un carácter, ha forjado un modo de ser, ha despertado con la riqueza pictórica de su luz el sentido artístico de los valencianos.

---

d'or, amb un brillant. Aleshores allo valdria unes mil sincentes pessetes. I continuà d'esta forma:

—¿Cuánto ganas en tu empleo, al mes?

—Cuarenta duros, majestad.

—¿Te gustaría influyera en tu trabajo para que te aumentaran el sueldo?

—¿...?

Fins la data havem ignorat tan lo meu pare com jo, qu'es passà després d'esta aventura que no es donà a conèixer públicament perque lo meu pare va demanar no es divulgara la seua actuació en el jardí del Palau de El Pardo. Augment de jornal, sembla que no el va tindrer aquell any perque l' empresa augmentaba als empleats cada dos anys i no corresponía al 1924. Pero si fou extrany que les estrenes de Nadal que l'empresa oferia als treballadors i que venien a ser com un sou doble al del mes normal, lo meu pare va rebre "cinq billets de mil pessetes", sense preguntar perqué ni tampoc li digueren el motiu d'aquell extraordinari pago.

Males llengües (de la nostra família) li prengueren el pel a lo meu pare, acusant-lo de monárquic falç i que per a fer-li oblidar el pànic que va rebre en la lletra enviada des de la capital d'Espanya, li havien regalat aquells paperets que portaven el retrat del Palau matritense a la darrera, per a que descansaren els nervis i puguera circular tranquil per València i especialment mirar "als tricornios" sense por i en la pau del senyor... Primo de Rivera i Orbaneja...

Enero y los tradicionales "Porrats" Valencianos

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

Por Vicente VIDAL CORELLA

Dice un antiguo refrán valenciano que "dels porrats de gener, Sant Antoni és el primer", lo que significa que en el día de San Antonio Abad se celebra el primero de los clásicos "porrats" valencianos, tan pintorescos y tradicionales.

En el diccionario valenciano-castellano, publicado en 1851 por don José Escrig y Martínez, se explican los "porrats" como "especie de pequeña feria de cosas comestibles, como garbanzos tostados, avellanas, orejones, ciruelas secas, turrón, etc., que se hace con motivo de la fiesta de algún santo y suele durar toda la octava". Agrega el historiador don José Martínez Aloy que "estas pequeñas ferias de frutos tostados se celebran a las puertas de ciertos santuarios fuera del núcleo urbano, dando lugar a devotas y alegres romerías".

Otros escritores tratan de la antigüedad de los clásicos "porrats" valencianos, no faltando quien los atribuye a "cosas de los moros", recordando el origen remoto del garbanzo tostado —"torrat o porrat", que de ambas formas escriben, atribuyendo a corrupción del vocablo la general denominación— ya usado en las bodas del Mogreb a modo de tributo a la novia, asociando además la preferencia de los árabes por los frutos secos. En cambio, don Luis Cebrián Mezquita, cronista que fue de Valencia y excelente investigador, en su obra "Festes de Sant Donís en València", en la que trata de las antiguas fiestas que la ciudad celebraba el día de San Dionisio, conmemorando la triunfal entrada de Jaime el Conquistador, en la ciudad, atribuye a aquellas fiestas el origen de los "porrats", recordando que en esta fecha había la costumbre de obsequiarse con "xufes, tramusos, fabes bollides, pinyons, armelles i ciurons torrats" —y el obsequio se repite, señalado en documentos de la época foral, por la ciudad a los que tañían las campanas en el "campanar rund" y a los ministriles que actuaban "fent alegries" con conmemoraciones y festejos—, costumbre que, al parecer, se extendió después a otras festividades, especialmente a las numerosas y populares "festes de carrer", que tanto destacaron, y por su abuso fueron suprimidas en el pasado siglo.

En "Los valencianos pintados por sí mismos", muy interesante "obra de interés y lujo, escrita por varios distinguidos escritores", publicada en 1859, se describen muchas de las antiguas y típicas fiestas populares al tratar de los más destacados tipos —muchos de ellos ya desaparecidos— valencianos de aquella época. No falta en este desfile pintoresco de tipos populares el de "la torratera" —"La tostonera, vendedora de tostones, vulgo torratera", titula el artículo dedicado a ella su autor Pascual Pérez y Rodríguez—, donde se describe la gracia "de la locuaz vendedora, rodeada de atractivo y seducción, que hace de su comercio y de su venta una especialidad".

Al describir el tipo, el autor del artículo menciona en sus comienzos la antigüedad de la costumbre de vender tostones ("torrat") que remonta, nada menos, a la época de los romanos, diciendo que Horacio, en su célebre epístola a los Pisones, menciona a los romanos en su costumbre de comprar garbanzos tostados como distracción y golosina para sus paseos. Después surge el recuerdo de las clásicas romerías populares que se inician en el mes de enero, con la visita a los santuarios donde, como primicias del año, se dedican los clásicos "porrats" festejando a San Antonio Abad, a San Vicente Mártir, San Valero...

El primero de estos "porrats" se celebra en la fiesta de San Antonio Abad. El día 17 de enero las gentes salen regocijadas por la puerta de los Serranos en dirección "al carrer de Morvedre" —como antiguamente se llamaba a la calle de Sagunto—, donde se halla el convento de San Antonio Abad —desde 1833 adquirido por los Padres Salesianos—, en cuyo claustro es fama que había un gran olivo, alrededor del cual era costumbre pasear las caballerías el día de aquel Santo para librarlas de enfermedades, de cuya costumbre —así lo indica Teodoro Llorente— provino la frase valenciana "rodar la olivera", aplicada a los que se quería tachar como semejantes a los que eran paseados junto al olivo.

De antiguo se menciona lo típico y tradicional de la fiesta, que comienza en la mañana con el revuelo y brillante desfile de caballerías enjaezadas con policromías y reflejos cabrilleantes de luz y color. Los huertanos, con sus carros y los caballos con limpios arreos, llegan a las puertas del santuario. Y piadosos jinetes imploran la tradicional bendición, en un desfile por demás vistoso y pintoresco.

Después, el clásico "porrat", con las tradicionales "paraes" de las vendedoras, que ofrecen su mercancía entre sonrisas y valencianas frases, desde el trono de su alta silla. Ante ella, la "parà" —el puesto de venta— se despliega con mesa y mantel blanco. Sobre el improvisado mostrador, en primera fila, formando pequeñas pirámides, destacan las almendras y las avellanas tostadas, las ciruelas secas o ciruelas-pasas, los orejones —el dulce melocotón seco que concentra su azucarado jugo—, las castañas pilongas, y después, como torres vigilantes, los sacos —blancos, como blanco es el mandil pulero de la vendedora— llenos "en curumull" —esto es, formando pirámide— el "torrat", el sabroso garbanzo tostado, típico y tradicional.

La charlatana "torratera", ataviada con las galas populares que guarda en su arca, platica y hace gala de su gentil donaire con la clientela.

Los mozos castizos llevan el "mocador" con la sabrosa mercancía de "les paraes" para obsequiar a las novias. Todo ello tiene un sabor de tradición. "Fer el mocador" —hacer el pañuelo, en su traducción literal— significa en Valencia —bien es sabido— el regalo a la prometida, con el obsequio tradicional de un pañuelo con dulces o con el clásico "porrat". En la fiesta de San Antonio comenzaba la tradicional costumbre. Un cronista del pasado siglo describe la escena: "La traviesa torratera, con frases, que son pura miel destilada por sus labios, pide el pañuelo al novio, lo extiende curiosamente por encima de los montones de almendras, ciruelas y avellanas, le pregunta si quiere dos o tres libras de "torrat", con la experiencia que tiene, de que algunos se ruborizan de pedir una; coge en su blanca mano un puñado de tostones, los enseña y ofrece a prueba, ponderando su bondad exquisita, e inmediatamente introduce el plato de la balanza en el saco repleto, y, pesa, haciendo alarde de bizarría y generosidad, el obligado "torrat", príncipe de la fiesta. No deja enfriar las buenas disposiciones del comprador: dale en seguida a probar de todos los demás artículos, incluso las pilongas, elogiando su blandura, aunque al mascarlas salte un diente en dos pedazos, y por fin, después de haber estirado y hecho prestar la longanimidad del pobre novio, ata curiosamente las puntas del pañuelo, lo entrega a éste y presenta verbalmente la cuenta en globo, tratando de persuadir al bondadoso parroquiano que sólo por su buena cara le hace un barato ruinoso a sus intereses".

Las escenas, muy de la época, tenían momentos de regocijo y bulla en la fiesta. Y no faltaban tampoco motivos de apuro y revuelta entre algún mozo "de gorra de barqueta" y largas patillas, que se enfrentaba con uno de aquellos "valents", provocador y altanero, como describe muy bien Eduardo Escalante en su obra "Del porrat de Sant Antoni a les Torres de Serrans", con música del maestro Vicente Peydró, que tanto éxito tuvo cuando fue representada en el teatro de la Princesa, en los últimos años del siglo diecinueve.

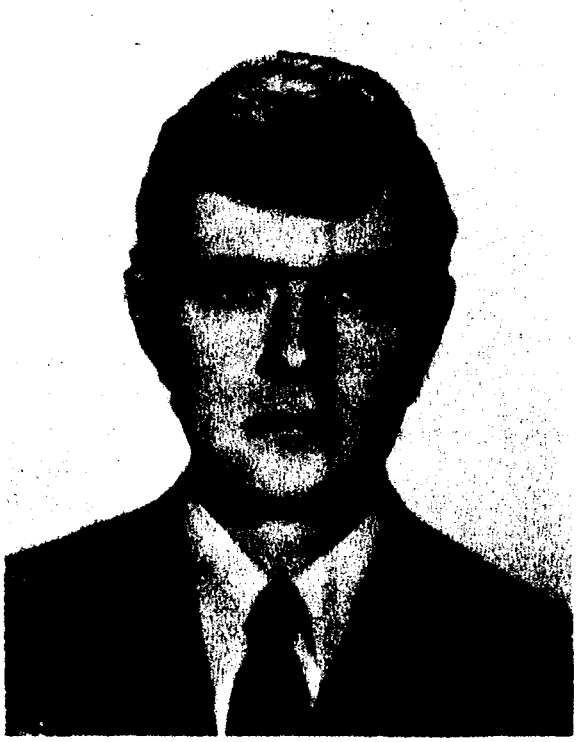
Después del "porrat de Sant Antoni", el de "Sant Vicent" —el 22 del propio enero—, frente a la histórica "Roqueta", en el santuario tradicional. Más tarde, San Valero, en "la terra del ganxo", la barriada típica y popular de Ruzafa. Al abrigo de la torre barroca se asientan como palomas blancas los puestos de venta del "porart", pretexto de animados corros populares. Y después, Campanar, en la huerta policromada, el primer pueblo que lo inicia en su fiesta principal.

"La torratera —comenta pintorescamente un escritor del ochocientos— no brilla sólo en la capital; doquiera que hay fiestas que celebrar, doquiera que hay reunión de gente, sea cual fuere su objeto, alegre o triste, allí se presenta con su "porrat". Por eso se la ve hasta en las puertas del cementerio el día de difuntos, como en las procesiones y demostraciones de júbilo popular".

También menciona el cronista cómo había en el antiguo y típico mercado valenciano "por las inmediaciones de la fuente —después trasladada al paseo de la Alameda, cerca al puente del Mar—, junto a la Lonja", puestos constantes de venta de "torrat" para contener a los que, "sin ser devotos de romería, no son menos apasionados a los tostones, y roen con placer almendras y castañas, aun cuando éstas cuenten algo atrasada la fecha de su nacimiento".

Pero lo tradicional fueron siempre los típicos "porrats", que se inician el día de "Sant Antoni". Y la tradición sigue, a pesar de la evolución de los tiempos, manteniendo el recuerdo del esplendor de pasadas épocas, en fiestas tan populares y tan valencianas.

Juventud estudiosa



El joven Fernando Francisco Peris Tarazona se recibió el día seis de Febrero como Ingeniero Mecánico Electricista, especializado en control eléctrico.

Los brillantes exámenes realizados en la U.N.A.M. pusieron de relieve la preparación del nuevo Ingeniero, que fue muy felicitado por sus sinodales, así como por familiares y amigos.

Al desear al nuevo profesionista muchos éxitos en su carrera, queremos hacer extensiva la felicitación, a su señora madre María Luisa Tarazona, hermana del Administrador de *Senyera* y destacado artista, Carlos Tarazona Torán.

Antología

PUEBLOS DE LA HUERTA

En el inmenso valle, los naranjales, como un oleaje aterciopelado; las cercas y vallados, de vegetación menos oscura, cortando la tierra carmesí en geométricas formas; los grupos de palmeras, agitando sus surtidores de plumas, como chorros de hojas que quisieran tocar el cielo, cayendo después con lánguidos desmayos; villas azules y de color de rosa, entre macizos de jardinería; blancas alquerías de un bosquecillo; las altas chimeneas de las máquinas de riego, amarillentas, como cirios con la punta chamuscada; Alcira, con sus casas apiñadas en la isla y desbordándose en la orilla opuesta, toda ella de un color mate de hueso, acribillada de ventanitas, como roídas por una viruela de negros agujeros. Más allá, Carcagente, la ciudad rival envuelta, en cinturón de sus frondosos huertos; por la parte del mar, las montañas, angulosas, esquinadas, con aristas que de lejos semejan los fantásticos castillos imaginados por Doré, y, en el extremo opuesto, los pueblos de la ribera alta flotando en los lagos de esmeralda de sus huertos las lejanas montañas de un tono violeta, y el sol, que comenzaba a descender como un erizo de oro, resbalando entre las gasas formadas por la evaporación del incesante riego.

...Veía por detras de la ermita toda la ribera baja; la extensión de arrozales bajo la inundación artificial; ricas ciudades, Sueca y Cullera, asomando su blanco caserío sobre aquellas fecundas lagunas, que recordaban los paisajes de la India; más allá, la Albufera, el inmenso lago, como una faja de estaño hirviendo bajo el sol; Valencia cual un lejano soplo de polvo, marcándose a ras del suelo sobre la tierra azul y esfumada, y, en el fondo, sirviendo de límite a esta apoteosis de luz y color, el Mediterráneo, el golfo azul y temblón, guardado por el cabo de San Antonio y las montañas de Sagunto y Almenara, que cortaban el horizonte con sus negras gibas, como enormes cetáceos.

Vicente Blasco Ibáñez